



Lectura

1.º de Primaria

La calabaza más pequeña

Un cuento de Halloween para leer sin preguntas detrás.



En el huerto de la abuela Rosa había muchas calabazas.
Había calabazas grandes, calabazas gordas y calabazas enormes.
Y en una esquina, debajo de una hoja, había una calabaza
pequeñita.

Era tan pequeña que cabía en una mano.

—Para Halloween nos van a convertir en farolillos —decían las
calabazas grandes—. Con ojos, con boca y con una vela dentro.

La calabaza pequeña se puso muy contenta.

—¡Yo también quiero ser un farolillo!

—Tú no —se rieron las grandes—. Eres demasiado pequeña.

Llegó el día de Halloween.

Los nietos de la abuela Rosa entraron en el huerto con un carro.
Cogieron la calabaza más gorda. Cogieron la más alta. Cogieron la
más redonda.

Nadie miró debajo de la hoja.

La calabaza pequeña se quedó sola en el huerto.

Empezaba a hacerse de noche.

Entonces oyó unos pasos muy suaves.

Era Nico, el nieto más pequeño. Tenía tres años y las manos muy
pequeñas.

—Las calabazas grandes pesan mucho —dijo—. Yo no puedo con
ellas.

Levantó la hoja y vio la calabaza pequeñita.



—¡Esta sí!

Nico la llevó a casa con mucho cuidado, con las dos manos.

La abuela Rosa le hizo dos ojos redondos y una sonrisa.

Dentro le puso una vela muy pequeña.

Esa noche, en la puerta de la casa, brillaban muchas calabazas grandes.

Pero la que llevaba Nico en las manos, de casa en casa, era la más pequeña.

Y era la única que iba de paseo.